

# Preparada la URSS a Invadir Irán Para Impedir la Derrota Iraquí: Poindexter

(Ver parte media, 6a. y 7a. Cols.)



# EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 16 de marzo de 1917



AÑO LXXI — TOMO IV

FUNDADOR:  
RAFAEL ALDUCIN

DIRECTOR GENERAL:  
REGINO DIAZ REDONDO

MEXICO, D. F.—MIÉRCOLES 22 DE JULIO DE 1987

GERENTE GENERAL:  
JUVENTINO OLIVERA LOPEZ

NUMERO 25,613

## 'No es Hora de

### Cuatro Años y Medio de Renovación Moral Corrupción, Hidra Repugnante

\* Ahora Puede Tener un Alto Precio Político o Penal  
\* Sería Improcedente Ensañarse con los más Humildes  
\* EU ve las Pajas en el ojo Mexicano y no sus Vigas

Por MODESTO SEARA VAZQUEZ

Al referirse al sistema político mexicano, tanto en los análisis y comentarios realizados dentro como en los realizados fuera, hay la inevitable referencia a la corrupción. Si se creyera todo lo que dicen esos críticos, no podría salvarse nada del sistema que ha funcionado en México más de sesenta años.

Ante la corrupción suelen adoptarse dos posturas: negarla pura y simplemente, cuando la evidencia prueba lo contrario; o imputarla a los demás, individuos o países, cerrando los ojos a la realidad.

Pero hay una tercera posición, posiblemente tan peligrosa e irracional como las otras dos, y es la de revolcarse en el "mea culpa", tomando por ciertas y bienintencionadas todas las críticas ajenas, sintiéndose limpio mediante la aceptación acritica de esas acusaciones, en una especie de masoquismo ético y, a final de cuentas, no haciendo nada para combatirla, alegando que eso no es asunto nuestro.

¿Existe la corrupción en México? Desde luego: pequeña o grande, está bastante generalizada en el país:

SIGUE EN LA PAGINA DIECISIETE

# Corrupción, Hidra Repugnante

Sigue de la primera plana

un policía puede pedir una "cooperación" por un delito o una falta, leve o grave, real o imaginaria; un taxista inventa su propia tarifa, según la cara del pasajero; un comerciante sube los precios y luego organiza "baratas"; un funcionario de cualquier institución no encuentra los papeles mientras no se le ayuda a encontrarlos, con algunos billetes; un perio-

dista canta las glorias de quien origina su "embute", o descubre terribles faltas en el político que no se pone. También un político utiliza los bienes del erario público para beneficio personal, mejorando su vivienda o desarrollando zonas que compró baratas y que venderá caras tras introducir en ellas los servicios públicos; un profesor convierte su cátedra en simple instrumento para conseguir

un salario o para negociar influencia; un intelectual escribe a favor o en contra del gobierno, según le vaya en él, etcétera.

★  
Estimado lector: Si usted no está incluido en la lista, hágase un examen de conciencia y busque las razones, que indudablemente habrá, para añadirse a ella.

¡No necesita decirlo a nadie! Pero si no encontrara ninguna, visite a algún amigo cercano a la Santa Sede, para que inicien su canonización; si no lo hicieren no se preocupe, probablemente han pensado en que lo que le corresponde es ir al limbo de los justos, como todos los santos inocentes.

La corrupción es un producto patógeno de todas las sociedades humanas, y seguramente es, en términos absolutos, una consecuencia del carácter inteligente del hombre; en términos

relativos, es decir el grado mayor o menor de corrupción, es función del tipo de sociedad en que se vive y de la conciencia de solidaridad o egoísmo que se instala en el individuo.

No me imagino cómo podría funcionar la corrupción en sociedades no humanas. ¿Se comerá alguna

abeja, parte de la miel que no le corresponde? ¿Esconderá alguna hormiga fuera

SIGUE EN PAG. TREINTA Y TRES

EXCELSIOR Miércoles 22 de Julio de 1987 17-A

# Corrupción, Hidra

Sigue de la página diecisiete

del hormiguero el alimento que debe aportar a su comunidad? Trascendentales preguntas que podrían haberse dedicado a discutir los sabios que discutían en Bizancio acerca del sexo de los ángeles.

Entender a la corrupción como un hecho casi normal no quiere decir que sea aceptable. La corrupción, como su nombre lo indica, corroe las sociedades y debe ser combatida en una lucha infatigable para cortar constantemente sus cabezas de hidra repugnante que se producen sin cesar. El primer paso en esa lucha es identificarla y entender sus causas, para poder aplicar soluciones duraderas.

★

Al comienzo de su mandato, el Presidente Miguel de la Madrid, consciente de la realidad y de la necesidad de corregirla, lanzó su campaña de "renovación moral". Se creó incluso una Secretaría de la Contraloría, cuya misión es la de velar por el funcionamiento correcto de la administración pública. Cuatro años y medio más tarde, ya es tiempo suficiente para empezar a formular un juicio acerca del éxito o fracaso de la campaña.

En términos generales, podría decirse que, excepciones aparte, en los niveles altos ha tenido cierto éxito. Hoy ha quedado claro que el desempeño de un puesto público importante ya no constituye patente de corso para dedicarse al saqueo. El sistema ha descubierto que para su propia supervivencia es menos peligroso sacar los trapos sucios al aire, que esconderlos y otorgar impunidad a la corrupción. Desde luego

que todavía hay corruptos en altos puestos, pero ahora los funcionarios saben que la corrupción puede tener un alto precio político... o penal. La corrupción de los funcionarios no se limita a las simples cuestiones monetarias; sino que puede revestir múltiples formas, y la reacción ante ella también puede tomar formas distintas.

A niveles bajos, sin embargo, los avances contra la corrupción han sido menores, y eso a pesar de que en muchos casos el gobierno ha buscado fórmulas para hacerla imposible. Las razones de este poco éxito podríamos reducirlos esencialmente a tres: a) Los bajos salarios, que empujan a la búsqueda de entradas adicionales para sobrevivir, y que además no constituyen incentivo para tratar de conservar el puesto de trabajo; b) La falta de profesionalización y de seguridad en ese puesto de trabajo, que crea la conciencia de que tan fácilmente como se consiguió se puede perder; c) La levedad de las sanciones, o incluso la ausencia de sanciones, pues normalmente la persona encontrada en falta lo más que pierde es su empleo.

★

Posiblemente también, en la actitud general hacia las faltas consideradas menores, pero que hacen un grave daño al país, dado su número, está la reflexión de que mientras la justicia no proceda con más energía contra los corruptos mayores, sería jurídicamente incorrecto y política improcedente enseñarse con los de abajo. Por último, habría que añadir la complicidad del pueblo en general, para el que resulta más práctico,

a corto plazo, colaborar en el sistema de corrupción que enfrentarse a él. Entre dejarse llevar a la delegación a defender los propios derechos o utilizar un "criterio" de unos pocos billetes, el ciudadano común y corriente escoge la segunda opción.

Por eso, la lucha contra la corrupción es tan difícil; es la manifestación de la cultura (en el sentido más amplio) de un pueblo, y como todas las manifestaciones culturales, se necesita tiempo para cambiarlas. Razon, de más, para que cuando se inicia una campaña tan importante como la de la "renovación moral", todos debamos cooperar con ella, aun al precio de incomodidades personales menores. La seguridad jurídica que ofrece un sistema más limpio es una compensación por la cual vale la pena luchar.

★

Pero la corrupción no es una característica de México, y resulta indignante oír a los moralizadores de afuera pontificando acerca de las pajas (o vigas) en el ojo mexicano, olvidando las vigas propias. Veamos algunos ejemplos de los que quieren enseñar a México pureza ética en la conducta social. Estados Unidos, donde se ha originado hace varios meses una insidiosa campaña de calumnias y medias verdades (y algunas verdades enteras, para ser exacto), tiene sus propios y generalizados problemas de corrupción de todos los órdenes: empezando por el presidente de ese país democrático, que hace la vista gorda ante colaboradores suyos que violan las leyes, al aplicar políticas contrarias a las decisiones expresas del Congreso; un colaborador presidencial, Deaver, principal consejero político de la Casa Blanca,

procesado por violar las normas éticas sobre incompatibilidad de funciones; una empresa modelo, la General Dynamics, cobrando al país cientos de millones de dólares más de lo que está permitido; un financiero modelo, Boesky, que hace poco daba conferencias a los empresarios, diciéndoles que no debía de tener vergüenza de

ser avariciosos, sorprendiendo en la violación de las normas sobre funcionamiento de la bolsa; un sindicato ("Teamster's Union") en el poder de la mafia; un funcionario de la ciudad de Nueva York dedicado a robar, con una serie de artilugios, respecto a los parques; cientos o miles de policías corruptos, ligados

# Repugnante

crimen organizado. Es verdad que esos casos se conocen porque la sociedad ha reaccionado contra las personas acusadas, pero eso no anula el hecho de que la corrupción existe y en gran escala, arriba y abajo, y en todos los órdenes.

En Japón y Noruega tenemos los ejemplos de dos compañías, Toshiba y Kongberg Vapenfabrik, prototipos de empresas occidentales, dando preferencia a la obtención de algunas ganancias adicionales sobre los intereses de la seguridad de Occidente, al vender a la Unión Soviética materiales de computación que le permitan a la URSS construir submarinos más silenciosos (se calcula que contrarrestar el daño hecho por ambas empresas podría costar 30 mil millones de dólares).

Francia, un ministro utilizó en beneficio personal, parte de los fondos de un organismo dedicado al fomento del desarrollo de los países pobres. En Inglaterra también hay de todo, desde los escándalos políticos (un jefe del contraespionaje que pudo haber sido el principal espía del enemigo) y económicos, hasta un subsecretario del Foreign Office sorprendido en paños menores, retozando en pleno Green Park londinense con un apuesto miembro de la Guardia.

De España llegan a veces los que se indignan por el "embute" y callan que su gobierno subvenciona a la prensa con cantidades millonarias, en pesetas, que son concedidas en forma desigual, según el criterio del gobierno; el asunto de la "colza" o aceite no comestible; el escándalo financiero de la empresa Rumasa; el escándalo político, todavía medio silenciado, de la cancelación del registro a un partido político (el Partido Socialista, hoy Partido Acción Socialista) a las nueve de la mañana de un día de elecciones generales (28 de octubre de 1982), etc., etc.

La corrupción tampoco reconoce barreras ideológicas: en la URSS, en un amoso incidente, se llegó al extremo de inventar la existencia de una fábrica, y las falsificaciones de resultados de la producción eran cosa de rutina, aunque los riesgos que corren esos individuos son bastante serios, pues algunos terminan ante el pelotón de fusilamiento.

En Arabia Saudita, en los buenos tiempos de los altos precios del petróleo, muchos negocios se cerraban cuando el proveedor aceptaba colocar un millón de dólares (o más) en una cuenta cifrada en Suiza. En la República Popular China parece que la cuestión es más barata, y basta un regalo de un aparato de televisión o un puesto de trabajo para algún pariente del funcionario clave, para que de pronto se abatan las barreras y todo se solucione.

¿Para qué seguir? La conclusión es que en todas partes existe la corrupción y que nadie debería (aun-

que a veces lo hagan) tirar la primera piedra. Eso no es, sin embargo, un consuelo para los mexicanos. La lucha contra la corrupción debe ser tarea de todos, particularmente cuando a las fuentes normales de corrupción se acaba de añadir otra sumamente peligrosa: el narcotráfico, que plantea desafíos a la sociedad a un nivel que no se había planteado antes, pues llega a poner en juego, incluso, la supervivencia misma del Estado. El consumo de drogas es un problema de salud pública; el narcotráfico afecta a la seguridad del Estado; que nadie tenga la menor duda de ello.